Caminar la vida cristiana

Reinder Bruinsma

Capítulo trece

Misión

«Y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros».

1 Pedro 3:15

En capítulos anteriores consideramos qué es la iglesia, mientras que en este capítulo trataremos para qué existe la iglesia. ¿Necesitamos la iglesia? Mi respuesta es sí. Dios necesitó la iglesia. ¿Quiénes somos nosotros para decir que no la necesitamos? Ahora consideraremos con más detalles la *misión* de la iglesia, qué es y por qué es necesaria. La misión existe por múltiples razones. En primer lugar, nos proporciona estímulo y apoyo. La comunidad de creyentes administra el don del bautismo y nos permite congregarnos para participar de una excepcional experiencia mediante la Cena del Señor. Y nos da la oportunidad de adorar junto a otras personas. Pero en este capítulo nos concentraremos en un solo aspecto: La iglesia es necesaria para la misión.

Podemos definir la palabra «misión» de varias maneras. Toda organización ya sea utilitaria o no, que trata de ir con los tiempos, resume sus metas en una declaración de misión. Muchas veces estas apenas son un truco publicitario. Se supone que los dirigentes y el personal de la empresa dedican tiempo para reunir el equipo y discutir lo que debe hacerse y formular una

© Recursos Escuela Sabática

declaración de misión. Es una parte obligatoria del ejercicio. Una vez que se han puesto de acuerdo sobre tal declaración y la directiva lo ha votado, en reiteradas ocasiones nunca más se vuelve a considerar. Sin embargo, con esto no queremos decir no que hay excepciones. Hay ocasiones en las cuales una declaración de misión sirve como un constante punto de referencia y como la directriz para toda otra política de desarrollo. Algunas organizaciones verdaderamente tienen una misión y entienden lo que es.

Pero la misión tiene un significado especial cuando se usa en el contexto de la comunidad cristiana. Allí se describe la tarea específica que Dios ha encomendado a la iglesia, la comunidad a la cual pertenecen los cristianos, y a usted y a mí personalmente como miembros individuales del cuerpo de Cristo. La tarea es compartir el evangelio de Cristo que la comunidad cristiana ha abrazado, con todos los demás, de cerca y de lejos, quienes también necesitan escucharlas.

Con toda sinceridad los cristianos deben admitir que la iglesia no siempre ha puesto como su más alta prioridad el cumplimiento de su misión. A menudo la iglesia sencillamente ha operado para mantenerse, y ha estado ocupada con sus propios negocios internos, con las lucha por el poder y aplicando estrategias de supervivencia, en lugar de ocuparse en edificar el reino de Cristo. Durante largos períodos de su existencia la iglesia cristiana no consagró la letalidad de su energía y sus principales recursos a la predicación del evangelio «en todo el mundo». La empresa misionera mundial, tal como la conocemos hoy, data solo del siglo XIX.

¿Y qué de la Iglesia Adventista del Séptimo Día? Los adventistas del séptimo día están entusiasmados al describirse a sí mismos como una comunidad impulsada por la misión, que en gran medida podría ser justificada. Pero permitámonos, al mismo tiempo, no olvidar que pasaron varias décadas antes de que la Iglesia Adventista tuviera una clara visión de la extensión de su llamado misionero, y que el espíritu misionero ha tenido sus altos y bajos desde entonces. La historia de las misiones adventistas muestra que la iglesia experimentó el impulso misionero más grande en la década de 1920. Actualmente la Iglesia Adventista está creciendo, en algunas zonas a pasos agigantados, pero en muchos lugares ya no está centrada en su misión en la misma forma como estuvo hace un siglo. En este momento la iglesia realmente dedica un reducido porcentaje de su personal e ingresos para extender su presencia en territorios «no alcanzados» como fue el caso en aquellos días. Gracias a Dios, también es verdad que las iniciativas como Misión Glo-

© Recursos Escuela Sabática

bal (este programa comenzó en 1990) han contribuido mucho para establecer una firme dirección en las labores misioneras de la Iglesia Adventista.

La misión todavía no termina

Dios aún no ha dado la señal de «misión cumplida». Esto aplica para la misión cristiana en general tanto como para la testificación específica de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Se ha logrado mucho. El aumento en el número absoluto de cristianos en el mundo es animador, de aproximadamente quinientos millones en 1900 hasta más de dos mil millones en la actualidad. El aumento del número de traducciones de la Biblia es también una gran satisfacción. La Biblia es el libro más traducido en el mundo. Ha sido traducida completamente o en parte, en 2.355 de los aproximadamente 6.500 idiomas que existen, y con los proyectos que actualmente están en camino se añadirán más de 600 traducciones.

Así que la Biblia está, en teoría, disponible completa o en parte para aproximadamente el 98% de la población mundial. Sin embargo, eso no significa que casi todas las personas en el mundo (si saben leer) leen realmente la Biblia. Y la misión de comunicar el evangelio está lejos de haber terminado. La población mundial aumenta en proporción asombrosa y las estadísticas nos dicen que mientras el número absoluto de cristianos aumenta constantemente, *el porcentaje* de cristianos en el mundo ha permanecido estático por bastante tiempo, un poco más del treinta por ciento de la población mundial. Eso debería preocuparnos. A pesar de los enormes recursos de toda la colectividad cristiana (sus ingresos acumulados han sido estimados por encima de $ dieciséis trillones); a pesar de un total de 3.6 millones de congregaciones cristianas en el mundo; a pesar de los cientos de organizaciones misioneras que emplean a más de 300.000 misioneros; y a pesar del avance en la impresión y los medios audiovisuales disponibles, el mensaje cristiano todavía no se escucha en cientos de millones de hogares alrededor del globo. [1] Se estima que aproximadamente una de cada cuatro personas sobre nuestro planeta, nunca jamás ha escuchado del Dios de los cristianos e ignora completamente quién y qué es Jesucristo. Cerca de dos mil millones de personas que viven en nuestro mundo no han tenido la oportunidad de elegir o rechazar al Dios Cristiano. ¿Cómo

---

[1] Estas estadísticas son coleccionadas por una cantidad de agencias especializadas. Una buena fuente actualizada anualmente, es el *International Bulletin of Missionary Research* de la cual he tomado esta información.

© Recursos Escuela Sabática

puede ser eso? Si la organización estratégica de la Coca Cola casi le permite llegar a toda la gente alrededor del mundo con su producto, ¿qué está mal con los 3.6 millones de congregaciones cristianas y sus dos mil millones de miembros? ¿Por qué todavía no han podido alcanzar a cada ciudad, pueblo y villa en el mundo con su producto? ¿Por qué miles de «grupos de personas» todavía permanecen sin ser alcanzadas por el evangelio?

Llegamos a semejantes conclusiones cuando miramos específicamente las labores misioneras de los adventistas. La iglesia ha hecho mucho. Ha crecido desde un puñado de personas hace cerca de un siglo y medio a un movimiento que tiene más de catorce millones de miembros, virtualmente esparcidos por todos los países del mundo. A leer las estadísticas anuales uno se maravilla por lo que Dios ha hecho a través de la comunidad adventista. Y, de hecho, |S posible que los adventistas hayan tenido un poquito más de éxito de lo que ellos mismos se habían propuesto hacer, que el cristianismo en general. Mientras que la taza de cristianos en la población mundial ha permanecido estática, hay ahora un adventista por cada 468 personas en el mundo, mientras que solo cincuenta años atrás la proporción era de ¡uno para más de tres mil! Pero con todo, no tenemos razón para la complacencia porque la gran comisión continúa desafiándonos mucho más que antes.

Una tarea divinamente ordenada

La palabra «misión» se deriva del latín *missio,* «enviar». La misión tiene que ver con uno que envía, con los que están siendo enviados y con el propósito por el cual las personas son enviadas. Ser enviado implica la voluntad de ir, que a menudo significa el cruce de varias barreras: físicas, étnicas, lingüísticas o culturales. Tal misión no fue un pensamiento ulterior de la Divinidad, y en un sentido ni siquiera contingente por la entrada del pecado y la necesidad de salvación, sino que está enraizado en la naturaleza de Dios. El Creador desea que la gente se relacione con él. Él es la luz (1 Juan 1:5), y no está retirado ni ausente. Él es amor (1 Juan 4:8, 16) y por lo tanto, busca relación e integración.

La misión es un tema dominante en el Antiguo Testamento. Génesis 1-11 relata el esfuerzo misionero de Dios para tratar con la raza humana en su totalidad. Los teólogos frecuentemente han llamado al Génesis 3:15 el *«proto-evangelium»*, el mensaje fundamental que subraya el hecho de que la salvación estará disponible para todos.

© Recursos Escuela Sabática

Después, Dios llamó a Israel para ser un pueblo misionero. Las bendiciones del pacto de Dios para su pueblo debían ser universales (ver, por ejemplo, Génesis 12:1-3; Éxodo 19:5, 6). Él definidamente incluye a las otras naciones en su plan como claramente lo señala en las historias de Jonás, Ester, Rut, Naamán, etc. Israel era, en un sentido, un sacerdocio colectivo (Éxodo 19:5, 6). Debía cuidar a los extranjeros (Éxodo 12:48; 22: 21; Números 9:14; 15:14; Deuteronomio. 1:16; 31:12, 10). El Antiguo Testamento enfatíza la universalidad de los propósitos de Dios. El verdadero Dios no deja lugar para otras deidades o para mezclas de la verdadera religión con aspectos del paganismo.

En el Nuevo Testamento el énfasis sobre la misión es aún más pronunciado. Cristo es el misionero supremo. El Padre lo envió (Juan 17:18, 21), además él vino voluntariamente (Marcos 10:45; Filipenses 2:6-8). Aunque Israel todavía está en el cuadro (Mateo 15:24; 10: 5, 6), el aspecto más amplio es predominante: Dios amó tanto al *mundo* (Juan 3:16). Cristo ministró a las personas de toda clase social y sus enseñanzas constantemente destacaban la universalidad del mensaje evangélico, con el mandato misionero *id por todo el mundo* como su clímax (Mateo 28:18, 20; Marcos 16:15, 16; Lucas 24: 46-49; Juan 20: 21, 22; Hechos 1:8; 26:13-18). El libro de Hechos continúa con un estudio de la historia misionera primitiva, comenzando con el Pentecostés y abarcando unas pocas décadas después de la partida de Cristo de la tierra. El tema de la misión está también presente en las Epístolas, algunas veces explícita, otras veces más implícita.

La singularidad del cristianismo

Involucrarse en las misiones solamente tiene sentido si uno hace la diferencia entre el que predica el mensaje de Cristo y el que no lo predica. Continúa el debate, aún entre teólogos cristianos, acerca del estatus del cristianismo entre las diferentes religiones del mundo. De este debate han surgido tres posiciones principales. De acuerdo con aquellos que defienden el *pluralismo,* Dios se revela a sí mismo en todas las tradiciones religiosas. Ellos ven a cada religión como ofreciendo un camino hacia el más allá, en su propia manera histórica y culturalmente condicionada. Si esto es verdad, y todas las religiones son de igual valor, ¿para qué persuadir a los miembros de otras religiones del mundo para que sean cristianos?

Luego está el concepto del *universalismo.* Aquellos que defienden esta idea se centran sobresanos pasajes bíblicos que parecen destacar el impacto univer-

© Recursos Escuela Sabática

sal de la gracia divina. Un pasaje favorito es 1 Corintios 15:22-28: «Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todo». Otros textos que citan son 1 Timoteo 2:3, 4; Romanos 2:6-16; 1 Juan 2:2; Romanos 5:12-19 y Filipenses 2:9-11. No obstante, los abogados del universalismo no toman en cuenta los pasajes que enfatizan claramente otros aspectos de la interacción de Dios con la humanidad. Por ejemplo, le restan importancia a aquellos textos que hablan de la perdición y los explican como una mera hipérbole. Algunos universalistas creen que aquellos que no han elegido correctamente en su vida tendrán una oportunidad *post mortem.* Citan en apoyo las declaraciones de 1 Pedro 3:18-20; 4:6 (de los «espíritus encarcelados»).

Finalmente, está la posición de *exclusivismo.* Esta teoría defiende el punto de vista de que la salvación viene solamente a través de Cristo. La gente necesita escuchar el evangelio y debe responder. Únicamente el nombre de Cristo, dicen, trae salvación. Los textos más populares que apoyan este punto de vista son: Hechos 4: 12 («Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos»); Juan 14: 6; Marcos 16: 16 y 1 Timoteo 2: 5. Si algunas personas se salvarán sin haber tenido la oportunidad de escuchar el evangelio completo de Jesucristo, se hayan dado cuenta o no, será a través de los méritos de Jesucristo. Con todo, uno no puede escapar a la conclusión de que finalmente algunas personas se perderán, y que de alguna manera el esfuerzo misionero de la iglesia hace una diferencia eterna.

Los adventistas están entre aquellos que creen eso, cuando uno considera y pesa toda la información bíblica, el único punto de vista defendible, es el último. Si todas las religiones fueran igualmente válidas, una visión totalmente secular podría ser tanto justa como aceptable.

Los adventistas defienden la singularidad del cristianismo por la singularidad de su fundador: Jesucristo. Reconocen las semejanzas entre la mayoría de las religiones del mundo, pero también insisten en que hay diferencias cruciales entre Jesús y los fundadores de otras religiones. Ningún otro fundador de una religión reclama ser el eterno Dios Creador, nos asegura que es capaz de perdonar los pecados o resucitar a los muertos. El principal criterio no es que sea una religión que satisface a sus creyentes. No podemos casualmente dejar a un lado la verdad que ha sido proclamada. Esto no significa que todas las religiones no cristianas son totalmente malas y que no

podemos aprender nada de ellas. Pero siendo que las diversas religiones se hacen mutuamente redamos incompatibles en cuanto a la realidad, no pueden todas ser verdad al mismo tiempo.

La singularidad del adventismo

Los adventistas insisten en que el cristianismo es único entre las religiones del mundo, pero también querrán estar seguros de que su fe tiene un estatus único dentro del cristianismo. Necesitamos considerar especialmente dos aspectos.

Primero, los adventistas del sétimo día no creen ser los únicos agentes en el plan de Dios para la salvación de la humanidad. Desde 1926 el siguiente párrafo ha sido parte del Manual Operativo de la Asociación *General* (O 100): «Reconocemos aquellas agencias que levantan a Cristo ante los hombres como una parte del plan divino para la evangelización del mundo, y mantenemos en alta estima a hombres y mujeres cristianos en otras comuniones quienes están comprometidos en la ganancia de las almas para Cristo». Los adventistas se ven a sí mismos como jugadores clave en el impulso misionero en el tiempo final. El cumplimiento de la misión es la razón de su existencia, pero también entienden la función de los demás.

Segundo, los adventistas podrían entender su movimiento básicamente en tres diferentes maneras: 1). La Iglesia Adventista es la iglesia verdadera, otras iglesias son falsas. Por lo tanto, los adventistas son los únicos testigos verdaderos y conducen la única obra misionera cristiana verdadera. 2). La Iglesia Adventista es solamente un segmento de la cristiandad, es un seria opción entre muchas otras opciones válidas. No es tan importante que los adventistas mismos lleguen a la gente, sino más bien que el mensaje cristiano los toque en una u otra forma. 3). Los adventistas no pretenden ser los únicos involucrados en la misión cristiana, pero presentan una opción cristiana que ofrece varias percepciones que no están disponibles en otras partes, y que corrigen ciertas opiniones erróneas ampliamente sostenidas. Ponen especial énfasis sobre verdades de las Escrituras que han sido descuidadas, pero que son esenciales. En otras palabras, los adventistas hacen una contribución vital a la riqueza del cristianismo. Esta tercera visión describe lo que los adventistas «oficialmente» creen.

Dando manos y pies al evangelio

© Recursos Escuela Sabática

La obra misionera de la Iglesia Adventista tiene dos aspectos centrales: la predicación del evangelio tal como la entienden los adventistas y una extensión práctica del poder del evangelio en obra social y humanitaria. Este segundo aspecto no es un mero apéndice, sino una parte indispensable de la misión de la iglesia.

A través de los siglos la iglesia cristiana ha desempeñado un gran papel en el cuidado de los enfermos y los pobres, los huérfanos y las viudas, etc. Gradualmente, en la mayoría de los países occidentales, países muy dominados por el secularismo, han asumido muchas de esas responsabilidades y la iglesia se ha retraído en gran medida de ese dominio. En algunas ocasiones, debiéramos también reconocer, que ha habido falta de equilibrio. El protestantismo liberal ha tenido la tendencia a enfatizar el reino de Dios en términos puramente terrenos y a reducir las Buenas Nuevas a un «evangelio social». Muchas denominaciones evangélicas, por otra parte, tienen fervientes anhelos de involucrarse en los servicios humanitarios.

Lo que fue verdad para los evangélicos en general, solamente lo ha sido en cierto grado para la Iglesia Adventista. La «obra de salud» comenzó muy temprano y el establecimiento de instituciones de salud llegó a ser un factor regular en el desarrollo organizacional del adventismo. Las sociedades Dorcas llegaron a ser características seguras de las congregaciones locales, y el «trabajo comunitario» llegó a ser el aspecto más importante del esfuerzo misionero después de la segunda guerra mundial. La Iglesia estableció los Servicios de Asistencia social Adventista del Séptimo Día (SAWS siglas en inglés) en 1956, mientras que la Agencia de Desarrollo y Recursos Asistenciales (ADRA) que evolucionó de SAWS y ha desarrollado en todo el mundo una red humanitaria.

Algunos adventistas todavía discuten que la Iglesia debiera invertir todas sus energías en la predicación de «la verdad» siendo que «el tiempo es corto». Gracias a Dios, hay un consenso equitativo y amplio en la Iglesia Adventista de que la Iglesia debe desarrollarse en las dos dimensiones de predicación y servicio, aunque difícilmente ha existido un intento de definir los diferentes aspectos del esfuerzo misionero en términos teológicos.

En el lenguaje del pueblo

El tema de contextualización es de suma importancia en la comunidad mundial que sostiene su misión en más de doscientos países. La contextualización es un principio bíblico. El evangelio debe ser predicado en térmi-

nos que sus oyentes puedan entender. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamentos muestran que las *formas* culturales fueron constantemente *adaptadas* al paquete de *contenido inmutable* del mensaje divino. Cristo dio el gran ejemplo cuando vino en carne humana y asumió la forma con la que podría identificarse con nosotros. Hoy la investigación de formas culturalmente relevantes debe permanecer si el mensaje va a ser escuchado y entendido.

Tradicionalmente, la teología cristiana ha sido dominada por los *hombres* del occidente. No solamente es legítimo, sino absolutamente necesario que las *mujeres* y personas de culturas que *no son del Oeste,* cada vez más hagan su parte en la traducción del mensaje cristiano para los grupos poblacionales que ellos representan. Sin embargo, cualquier contextualización nunca debe comprometer la pureza del contenido del mensaje. El *Sincretismo* (mezcla sin sentido crítico de elementos de diferentes culturas y religiones, como la encontramos en el movimiento de la Nueva era) es inaceptable.

Debe haber un sentido crítico en la contextualización de los métodos, lenguaje, e imágenes evangélicos empleados para explicar el significado central de las enseñanzas cristianas. Lo mismo es verdad para las diferentes formas en que las personas alrededor del mundo adoran. Si ignoramos este proceso, el mensaje permanecerá extraño a las personas que son el blanco del esfuerzo misionero. La diversidad resultante en la iglesia no es un tropiezo para su unidad, porque la verdadera unidad no demanda uniformidad.

Viviendo nuestra misión

Testificar es una empresa comunitaria. Necesita visión, liderazgo, estrategias, organización, recursos, entrenamiento, y todo lo demás. Pero, cuando todo se ha dicho y hecho, es también un asunto personal. La «iglesia» solo puede hacer ciertas cosas, si usted y yo las hacemos. El evangelio solo puede ser predicado si usted y yo tenemos voluntad de salir, atravesar las barreras culturales y dar a conocer nuestra fe y esperanza en Cristo. El poder del evangelio solamente será visible si usted y yo demostramos que Cristo puede hacer que los seres humanos se rindan a él.

Como siempre, tiene un precio. Podemos traducir la palabra griega *mártires* como «testigos», pero también como «mártir». Que en sí misma ya indica que elegir a Cristo puede ser una decisión riesgosa. Muchos testigos cristianos pagaron un precio supremo en los tiempos bíblicos y a través de la historia, y aun en el mundo actual existen muchos lugares donde predicar el evangelio de Cristo es un negocio riesgoso. No debería sorprendernos, porque Cristo no nos dejó

sin advertencia. «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz y sígame» (Mateo 16:24). Si lo hace, es plenamente valioso, porque «todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará» (versículo 25).

Ser testigos es nuestra misión. Es más que ser un dirigente en la iglesia, apoyar a la comunidad a la cual pertenece con su influencia y finanzas, o incluso tocar puertas. Nuestra misión deberá conformar totalmente nuestro estilo de vida y todas nuestras relaciones. Llegar a ser la luz del mundo y la sal de la tierra (Mateo 5:13-16) afecta nuestras actitudes y nuestras ambiciones, y todo lo que tenemos, somos y queremos ser.

© Recursos Escuela Sabática